



ESTRATEGIA PARA PROTEGER AL ADULTO MAYOR EN ÉPOCA DE COVID-19

MARTES 5 DE MAYO

CADEX: ESTRATEGIA PARA PROTEGER AL ADULTO MAYOR EN ÉPOCA DE COVID-19 CONCLUSIONES

1. Veamos a los adultos mayores

Siete de cada diez personas fallecidas por la pandemia son mayores de 60 años. La pandemia está desnudando lo que no veíamos: no brindamos suficiente atención a las necesidades de los adultos mayores.

2. No podemos ignorarlos

Son prácticamente 4 millones de ciudadanos, que tienen necesidades específicas, y para quienes no tenemos un sistema integral de apoyo social, no están bien censados, ni vinculados. Nuestra transición demográfica (en Perú y América Latina) es más rápida que la que hubo en Europa, y, por tanto, tenemos menos tiempo para tomar previsiones para que puedan seguir aportando a la sociedad y tengan calidad de vida.

Se incrementa también el número de hogares integrados sólo por adultos mayores o de adultos mayores que viven solos (hogar unifamiliar).

3. Problemática compleja

Además de la atención de salud –preventiva y curativa-, la mayoría necesita apoyo en cuanto a ingresos económicos y seguridad alimentaria, atención a necesidades cotidianas de acercamiento de bienes y servicios -sobre todo los que viven solos-, de salud mental, de consejería y monitoreo.

Las necesidades específicas, varían según la segmentación que hagamos: formales e informales, con o sin pensión, autónomos, dependientes o con atención institucionalizada.

4. Convertir la pandemia en una oportunidad

Podemos escalar y complementar lo que se está haciendo, a fin de tener una propuesta país de una red de apoyo y ayuda.

Promover un cambio de chip, reconfigurar en nuestra sociedad la significación que realmente atribuimos a los adultos mayores, y pensar las necesidades más allá de la epidemia.

Además de su compromiso con la sociedad, el sector privado tiene oportunidades como delivery de alimentos y medicamentos, mecanismos de comunicación, teleconsulta médica, transferencias no presenciales, etc.

5. Lo avanzado

Los programas de apoyo son de baja cobertura y alcance limitado. Las pensiones son de bajo monto y no permiten a la gran mayoría sostener sus necesidades básicas.

Desde el Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social, se está desarrollando una red de monitoreo, articulando los esfuerzos de todas las entidades del Estado.

En una primera etapa, se ha priorizado en 152 distritos, a los adultos mayores con comorbilidad -en particular a los que viven solos- y a los discapacitados.

Actualmente atiende la emergencia sanitaria, y se propone apoyar en cuanto a seguridad alimentaria y violencia. La perspectiva es que sea permanente más allá de la epidemia.

6. Un programa permanente

El cuidado del adulto mayor no es responsabilidad exclusiva de las familias y del Estado, todos somos corresponsables, es una alianza social que debe establecerse, articulando también al sector privado y la sociedad civil.

Se debe construir un programa integral de apoyo y una red nacional de monitoreo.

Es importante incluir el apoyo a los cuidadores. Son actores muy relevantes y con alto riesgo: en promedio dedican de 5 a 10 años de su vida (estudio comparado de Chile, Argentina, Colombia), la mayoría son mujeres, han dejado de trabajar, tienen riesgos de salud mental, y de enfermedades derivadas de la atención (p.e. de tipo lumbar).

7. La responsabilidad de los gobiernos locales

La gestión territorial de este programa y red de apoyo debe estar a cargo de los municipios, en particular de los provinciales. La experiencia internacional demuestra que no es posible gestionarla desde el Gobierno Central.

La debilidad actual de los municipios muestra la necesidad de invertir en el fortalecimiento de sus capacidades y de contar con apoyos específicos desde el Gobierno Central. Es además una forma efectiva de fortalecer la descentralización.

8. No descuidarnos frente a la pandemia

El COVID-19 ha cambiado nuestras vidas, y deberemos vivir así durante muchos meses. Cuando se abra la cuarentena necesitamos seguir protegiéndonos, asumiendo que todos con quienes interactuamos pueden estar contagiados.

En el caso específico de los adultos mayores:

- Es importante entrenar a las familias con adultos mayores, para que minimicen las salidas, los cuidadores permanezcan en el hogar, quienes deban salir mantengan el distanciamiento.
- Para evitar que en los asilos y casas de reposo haya brotes de contagio, es necesario chequeo continuo de los ancianos, restringir visitas, aislamiento individual en cuartos, uso de mascarillas por los trabajadores, etc.
- Es urgente retomar la vacuna contra la influenza y el neumococo, pues si concurren hacen más letal cuando se contraiga COVID- 19.

Como país tenemos una deuda con los adultos mayores. Debemos cuidar a quienes nos cuidaron.

¡Recién estamos comenzando a abordarla!